

NUESTRO SELLO

César Vallejo M.
Rector UAM

¿Qué diferencia a la Universidad Autónoma de Manizales de otras Instituciones de Educación Básica y Superior?; ¿Cuáles son las características propias de su Proyecto Educativo Institucional, que va desde el preescolar hasta el posgrado?; ¿Qué ha distinguido a la UAM desde sus comienzos?; ¿Cuál es su valor agregado específico, el que justificó la fundación de la Universidad en 1979 y del Colegio en 1996?; ¿Cuál es su identidad?.

La respuesta a esa pregunta (porque se trata de una única pregunta, formulada de distintas maneras) hay que buscarla en la MISIÓN que le señalaron los fundadores y en la forma como la UAM la ha venido cumpliendo, a lo largo de sus 26 años de historia. Al acoger como propios los dos grandes objetivos de toda institución universitaria, la creación de conocimiento y la formación de personas capaces de actuar desde el conocimiento, la UAM revela su identidad, sus conceptos y modo de ser, en una expresión que sintetiza su trayectoria misional:



"Somos una Comunidad Educadora, dinamizadora del conocimiento, comprometida con la convivencia pacífica y el desarrollo regional sostenible, que contribuye a la formación de personas éticas y emprendedoras, con pensamiento crítico e innovador, en un marco de responsabilidad social".

Las acciones, productos y resultados contenidos en esa MISIÓN, compromiso cotidiano de todos los integrantes de la Comunidad Autónoma, tienen su fundamento en la concepción misma del Ser Humano que está en la raíz de nuestra identidad. De esa fuente inagotable emana nuestro compromiso, la luz con que interpretamos los cambios permanentes de contexto, la creatividad con que ofrecemos respuestas universitarias y la energía con que las aplicamos.

La pasión por el saber, inagotable y dinámico, que "informa" nuestro ser universitario, es la expresión de la "proyección interior" hacia el "más sin término", que explica el movimiento universal desde su comienzo ontológico y que, en la especie humana, se llama "autonomía". Ella fundamenta, en quienes formamos la familia de la Universidad y el Colegio Autónoma de Manizales, nuestra opción innegociable, desde el conocimiento, por la creatividad, el emprendimiento y el progreso de la sociedad colombiana, en la que convivencia pacífica y desarrollo han llegado a ser conceptos sinónimos, que se entrelazan indisolublemente con las manifestaciones culturales que constituyen "la región" y que emergen del paisaje, la historia y la interacción económica, política y social de individuos y comunidades con su entorno.

Sociedad regional que se reconoce como parte de la comunidad mundial, cada día más interconectada con ella, a la que aporta y de la que se beneficia desde su identidad y potencial específico, desde sus intereses y sueños propios. Sociedad que valora las diferencias personales y fortalece la rica diversidad de todos sus individuos,



reconociendo en el nexo indestructible con las generaciones pasadas y en la responsabilidad con las futuras, elementos constitutivos de su propio ser!.

Ser Social que se enriquece cuando crecen las personas, profundizan su individualidad y despliegan su enorme potencial, pero que es mucho más que la suma de todas ellas. Ser Social en el que la naturaleza trasciende en dirección al espíritu, se hace autónoma y, responsable con el futuro de la especie humana, incorpora el desafío de la sostenibilidad económica y social, al desafío milenario de la sostenibilidad ambiental.

Enriquecido por esa concepción del Ser Humano, nuestro compromiso con la convivencia pacífica y el desarrollo regional sostenible, nos convierte en una comunidad educadora que contribuye, respetando la autonomía y el protagonismo individual, a la formación de todos los miembros de la familia UAM, estudiantes, profesores, administrativos y directivos, al estilo de quienes, en los comienzos de la universidad, en la edad media, crecían juntos en la búsqueda del saber.

Formación de personas con valores de responsabilidad social, que hacen de la pasión por el saber y de la proyección universal y ancestral hacia "el más", su proyecto de vida; personas que, fieles a su "ley interior", armonizan sus intereses personales y familiares con la construcción de una sociedad colombiana incluyente, próspera y justa, conectada con el mundo desde identidades regionales cada vez más fuertes. Profesionales que, actuando desde la fuente, siempre nueva, del pensamiento crítico, confrontan el conocimiento profundo de la realidad con el acervo de las teorías propias de su disciplina y, en diálogo riguroso con otras disciplinas, crean fórmulas y modelos adecuados para el progreso sostenible de la sociedad.

Por ello en la Autónoma de Manizales, los dos grandes objetivos de la actividad universitaria son expresiones de una única tarea misional que se desprende de nuestra manera de entender al ser humano y su



proyección esencial: generar conocimiento y crear pensamiento transformador de la realidad económica, política y social de la comunidad regional colombiana, se convierte en el mejor medio para contribuir a la formación de dirigentes comprometidos con la construcción de nación; profesionales competentes y creativos, con pensamiento propio y global, crítico e innovador quienes, a partir del conocimiento profundo y actualizado de su disciplina, del análisis de la realidad y de su proyección ética y ciudadana, diseñan y aplican fórmulas apropiadas para dar solución a los problemas, aprovechar las oportunidades y mejorar el bienestar de todos los integrantes de la comunidad.

En esa concepción humanista adquieren sentido los valores que rigen el comportamiento y las decisiones de los integrantes de nuestra comunidad autónoma:

Autonomía: posibilidad de darse a sí mismo la pauta de comportamiento y la dirección en el actuar; capacidad de decidir y comprometerse; de participar conscientemente en el proceso natural que dio origen a la vida, a la especie humana, a la inteligencia y al espíritu; decisión de ser fieles a la ley interior, a la proyección y búsqueda que nos define; disposición a crear, transformar, aportar y añadir valor.

Solidaridad: puente imprescindible entre persona y comunidad; entre generación presente y generaciones futuras; entre individuo y especie; sentido de pertenencia al todo, a la naturaleza, a la especie humana, a la comunidad; responsabilidad consigo mismo, con la familia, la región y la nación colombiana; compromiso con la construcción de una sociedad incluyente, cada vez más justa y próspera, con el bienestar de todos los ciudadanos, sin distinción alguna; con las generaciones presentes y con las futuras.

Honestidad: coherencia entre el actuar, el decir y el pensar; conciencia de las propias posibilidades y limitaciones; transparencia en las relaciones consigo mismo, con los demás y con las



instituciones; ausencia de engaños y manipulaciones; manejo limpio y riguroso de recursos ajenos, especialmente si son de patrimonio público; disposición a asumir las propias responsabilidades y a rendir cuentas.

Respeto incondicional por el otro diferente: conciencia del valor de la persona humana en sí y por sí, independientemente de su origen socioeconómico, su experiencia de vida, sus cualidades personales físicas o intelectuales, sus ideas, sus creencias o sus pertenencias. Reconocimiento incondicional de los derechos ciudadanos de los demás.

Pero la mejor respuesta a la pregunta que dio lugar a estas reflexiones, deberá estar en las decisiones profesionales y ciudadanas de quienes integramos la comunidad Autónoma y, muy particularmente, en quienes pasan por su proyecto educativo: el Sello UAM deberá distinguir a nuestros egresados como dirigentes autónomos, honestos, solidarios, que profesan un respeto incondicional por el otro diferente.

Profesionales caracterizados por el conocimiento profundo y actualizado de su disciplina y por la capacidad de analizar la realidad en la que deben intervenir como profesionales y el entorno económico, político y social que la condiciona.

Ciudadanos con profundo sentido de su responsabilidad consigo mismos, con sus familias, con la región y con la nación colombiana; comprometidos con la construcción de una sociedad incluyente, cada vez más justa y próspera, para el bienestar de todos los ciudadanos, sin distinción alguna; solidarios con las generaciones presentes y con las futuras.

Profesionales que trascienden y controlan, sin determinismos ni voluntarismos, el ejercicio de su disciplina; dirigentes que, apoyados en sus conocimientos profesionales y en su ley interior, sienten el imperativo ético de transformar la realidad y agregar valor;



emprendedores capaces de trabajar en equipo y de contribuir a la creación y aplicación de fórmulas innovadoras para dar solución a los problemas que enfrentan en el ejercicio de su profesión y para obtener los objetivos que se proponen en cumplimiento de su proyecto de vida, en línea con el proceso milenario de creación de la naturaleza, de la vida, de la inteligencia y el espíritu.

